

ADIOS A MI JEFE DE CÍRCULO

Mi jefe de Círculo se ha ido. Su cuerpo, destrozado por la enfermedad pero nunca vencido, no podía obedecer a su alma siempre inquieta, y esta ha vuelto con su Creador, allí donde todo es posible y no hay límites para los sueños.

Todos tenemos a un mando que ha sido decisivo en nuestra vida. Como mando, Alberto ha sido sin duda, desde mis tiempos de arquero hasta ahora mismo, quien más y mejor me ha enseñado lo que es el servicio, el compromiso, un cierto sentido de la existencia. Porque para él vivir consistía en enseñar, servir y cantar, y todos los que hemos tenido la suerte de pasar por sus manos hemos descubierto a su lado lo que es sentir la vida como permanente aprendizaje, continua entrega, inagotable ilusión y trepidante aventura. Hasta tal punto es así que "los arqueros de Alberto" fueron míticos, y para más de una persona el mayor honor es que se dijera de ella que sin haber sido arquera de Alberto parecía que lo fuera. Ciertamente, algunas de esas personas merecen hoy que haya quien las llame ángeles de Alberto, porque eso han sido para él.

Durante casi 36 años siempre hemos contado con Alberto para todo, para lo que hiciera falta, y nadie que le llamara para ofrecerle un puesto de servicio obtuvo nunca un no por respuesta. No sólo para cualquier actividad y en cualquier misión, sino en esas otras cosas invisibles, esas tareas ocultas que alguien tiene que hacer para que todo pueda funcionar. Y luego está el Hogar, claro. En su "Asturias" fue el alma de todo, y en cada trozo de pared, en cada cuerda, en cada tienda, pero sobre todo en cada uno de nosotros, queda la huella de todo el amor y el cariño que Alberto ponía en todo lo que hacía y en aquellos para quienes lo hacía. De esto también saben mucho los más de 150 mandos y casi 50 dirigentes que se han titulado en Formación de Cuadros en cursos dirigidos por él, aunque hay quien nunca se lo reconoció. Sí lo hicieron los muchos amigos que sembró por esa España que recorrió en los últimos tiempos para, a su manera, despedirse en persona de cada uno de ellos, siempre sonriendo y sin el menor dramatismo, a pesar de ser del todo consciente de lo que le esperaba.

Tantos campamentos, tantas charlas, tantos partidos de fútbol, tantas reuniones, tantas cantatas, tantas conversaciones infinitas en torno a una hoguera o alrededor de una mesa, tantos viajes, también tantos momentos difíciles en los que nunca le faltó una sonrisa. Y sobre todo las marchas. Con Alberto cada árbol, cada piedra, cada fuente se convertía en sagrado. Preparaba cada salida con atención y cuidado y por eso era capaz de explicar cualquier itinerario curva por curva, subida por subida, bajada por bajada. Y se sabía todas y cada una de las tiendas del Hogar, marca, modelo, medidas y vientos que tienen, cuidaba cada cuerda como un tesoro y nos enseñó a hacerlo a otros, y cuando explicaba a un Flecha las partes de la tienda parecía que estaba mostrando una catedral.

Pero lo que de verdad quería Alberto era hacernos buenas personas, y aunque dudo si hemos llegado a serlo en el intento logró que todos nos lo pasáramos bomba, y sobre todo nos dio el mejor ejemplo, los mejores ejemplos de lo que es ser bueno, pero de verdad, muy bueno, más que bueno. Por eso ha dejado tantos amigos en todas partes, tantas personas que nos han acompañado en los últimos dos años y nos siguen acompañando ahora.

El último verano pasó unos días en Béjar para recibir el homenaje de la promoción que lleva su nombre, y se me concedió el honor de acompañarle a arriar la bandera. Tras desatar la driza del mástil, fui a pasarla en torno a sus manos ya del todo engarfiadas y casi inertes, con la intención de estirar yo del cordel. En un gesto rebelde, de un manotazo firme pero no violento me quitó la driza de las manos, y sujetándola trabajosamente con las suyas hizo descender la enseña: podía ser su última bandera, como de hecho así fue, y Alberto no estaba dispuesto a dejar que otro la arriase por él. Tres días antes de dejarnos se enfadó porque sus cuidadores no le permitían celebrar la Nochevieja en la nieve, como planeaba. Así era Alberto, y así vivió su lucha.

Alberto, querido Alberto, amigo, maestro y hermano. Nos has enseñado muchas cosas en todos estos años, pero sobre todo en los dos últimos hemos aprendido mucho, muchísimo de ti. Hemos aprendido que nada puede vencernos si no nos damos por vencidos, hemos aprendido que se puede sonreír incluso ante lo más adverso, hemos aprendido que incluso cuando ya la garganta no es capaz de articular palabras se puede seguir oyendo nuestra voz, eternamente joven y, si hace falta, eternamente enfurecida. Hemos aprendido, en fin, que se puede elegir entre vivir la vida o dejar que la vida nos viva a nosotros, y que se pueden tener ganas de vivirla con una sonrisa hasta el mismo momento en que se acaba.

Me dejas, como la mejor herencia, una luz brillante que estará para siempre conmigo, y la fuerza con la que espero ser capaz de alimientarla. Y la creencia compartida, que tanto y tan bien has demostrado con hechos, de que el sentido de la vida, para quienes creen lo que nosotros creemos, es servir, enseñar y cantar. Por todo lo que me enseñaste, por todo lo que hemos caminado juntos, por todo lo que nos has dado y has aceptado de nosotros, en nombre de todos, y con el permiso de todos, gracias, y hasta siempre. **Alex**

UNA VIDA DE SERVICIO

Alberto Bertolín Falcón. Nacido el 26 de diciembre de 1958, ingresó en la OJE el 16 de enero de 1971 y nos dejó al día siguiente de su 48 cumpleaños, cuando le faltaban sólo 20 días para cumplir 36 años de servicio ininterrumpido en la Organización. Estaba en posesión de las siguientes titulaciones:

-Jefe de Centuria (hoy sería Jefe de Círculo) -Especialista y Guía-Especialista en Estudio y Formación -Guía-Especialista Aire Libre -Especialista en Alta Montaña -Especialista y Guía-Especialista en Esquí -Guía de Acampada -Jefe de Campamento -Caballero Almogávar

Entre su larguísimo historial de servicios cabría destacar:

-Jefe de Círculo de Arqueros desde 1976 hasta 1980 -Jefe de Círculo de Flechas desde 1980 hasta 1982 -Secretario de Actividades del Hogar "Asturias" desde 1982 hasta 1989 -Director del Hogar "Asturias" desde 1989 hasta 1999 -Especialista en Deportes en Covaleda-88 -Director del Curso Nacional de Guías de Acampada en Vegaquemada-89 -Director del Curso Nacional de Guías de Acampada en Hoyos-90 -Director del Curso Nacional de Guías de Acampada en Mombeltrán-92 -Director del Curso Nacional de Mandos en Mombeltrán 94 -Director del Curso Nacional de Jefes de Campamento en Mombeltrán-96 -Director del Curso Nacional de Mandos en Tuéjar-97 -Director del Curso Nacional de Dirigentes-Jefes de Campamento en Tamadaba-98 -Director del Curso Nacional de Mandos en La Vecilla-2000 -Contador de Bastimentos en la Almogavería Universa-2001 -Director del Curso Nacional de Mandos en Hoyos-02

Además de las Lealtades Roja, de Plata y de Oro, le fueron concedidas a lo largo de su trayectoria la "F" Verde (1978), Roja (1985), de Plata (1989) y de Oro (1998).



LA OJE EDITA EL LIBRO PEDAGOGÍA DEL DEPORTE

Dentro de nuestro programa de colaboración con el Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, acaba de ver la luz el libro Pedagogía del deporte. Un muy buen trabajo con interesantes colaboraciones.

El pasado 19 de Mayo, recibió su primera comunión la niña Estefanía León, en la localidad alicantina de El Campello. La celebración, a la que asistió nuestro Jefe Nacional, se convierte en noticia para los lectores de Proel, por el hecho de que Estefanía es hija de Roberto y Lola, o de Lola y Roberto, que tanto monta. Roberto es el Jefe de la recién creada Agrupación de El Campello y Lola, es el aguijón que espolea a los nuevos componentes de la Agrupación.

Enhorabuena a los padres, pero muy especialmente a la Flecha.

